«bes, mi querido Enrique, la si«tuacion á que me has conducido; «pobre pobrecita vivir, deshonrada «amigo. A ti y á tus bondadosos «sentimientos y á tu noble corazon...» ¡Bah! ¡bah! esto de tener sentimientos, corazon noble... honrado... santo, es de lo mas peregrino y convencional, cual todo lo gracioso que han inventado poetas melenudos y copiéros sensibles, para comunicar organismos nerviosos ¡histerisis...!

¡El corazon! solo á los autores del repertorio romantico le ha sido permitido llamar á esta entraña, jardin, páramo cubierto de lava, desierto inmenso y oscuro, estuche de las pasiones, etc.

Que cosas tiene siempre mi nena, *ma petite*, como yo la llamo... siempre soñando en voz alta... pobrecilla. En este punto me atengo á lo que no hace mucho vi en el balneario de Fortuna, á un tal Pacorro, proveedor de comestibles al ejército, hombre rudo, esencialmente práctico, y como cortado por el patron de los regeneradores al uso. «El corazon y las ideas que de él tenemos nos han perdido, esta *visera* (queria decir *víscera*) no es ni mas ni menos que una bomba musculosa, que impulsa la sangre por las arterias que la llevan á todas y á cada una de células del organismo humano. Esto lo sabe ya hasta el último comadron de Pulpí; es preciso, de toda precision, vivir la vida real, positiva, hoy que el negocio se impone, dejándonos de monsergas, y de idealismos que nos han traido al estado en que estamos. Convengamos en que es preciso sustituir ya el lanzon mohoso del apaleado hidalgo manchego, por el caduceo de Mercurio, por las alforjas de Sancho, por la vara de medir. ¿Hay nada mas práctico que un moceton *ensabañonado*, midiendo tela? Si hemos de ser algo para poder vivir y multiplicarnos, convengamos que con aquella madama que se llamó Doña España, nos ha ido muy mal, y que la debemos transformar radicalmente en madama Paturoff, patrona de ocho reales, con principio.

Mas dejándome de disquisiciones mercantiles, veamos que mas escribe mi chica. «Creeme, Enrique, no pudiendo soportar mas «esta vergüenza, no está lejano «el dia, en que apele á medios «violentos con mi persona...»

—¡Canastos! que ideas y que estimulos tan sensacionales tiene esta nena... Esto será lo de siempre. «No me apenará, ni sentiré por mi realizar la resolucion «fatal que abrigo. Vivir sin ti «y sin honor no es vivir, á lo «cual tu Mimi prefiere la muerte mil veces, pero al poner por «obra mi propósito, considero que «dejaré en el mayor desconsuelo «y abandono á mi madre ciega, «y á mi hermano, ser inutil..»

—¡Ah! si; su hermanucho, Pepito, engendro escualido con prominente joroba, que si la administrase con juicio, tenia su suerte hecha, constituiendo que todo jugador de loteria, por mótica casualidad, pasase y repasase su *suerte* por la chepa ¡Que ganga! ¡si lo atrapase aquel Pacorro!

Sigo leyendo, «después de todo, el suicidio, el dejar este mundo...» Dale, es mucho Mimi esto. Todos al nacer traemos una mision que cumplir aca abajo. Quien sabe si la de esta nena, sera la de romperse la crisma contra los adoquines con vistas al viaducto, ó tragarse la consabida caja de cerillas... Pero basta ya de gimoteos, y de sensiblerias empalagosas... (bostezando, arroja al cesto de papeles, sin concluir de leer, la carta de Mimi, y tomando el libreto del *Fausto*, sigue diciendo:

—¿Donde me quedaria en la lectura de este hermoso poema, cuando me entraron la carta de esa empalagosa niña? ¡Ah! ya recuerdo. Cuando Mefistófeles, ó sea el diablo, dice á la seducida Margarita:

¡Adieu, nuits d'amóur (tarareando) *et jours pleins d'ivresse! ¡A toi l'enfer!*

F. Caceres Pla.

CARTA

Sr. Director de EL FERROCARRILICO.

Muy Sr. mio y amigo; Enterado de la politica de su distrito, he querido adquirir algunos detalles para cerciorarme de la veracidad de las noticias que hasta mi llegado, y poderle comunicar á Vd. mis impresiones. Estas son algo curiosas, como verá el que tuviere paciencia para leerme.

Abandonado por completo ese distrito de toda influencia politica, fue descartado del proyecto de Ferro carriles secundarios, dejando á su representante en Cortes y á la comisión asombrados del *amor paternal* con que fueron recibido; *y premiados* sus justisimos anhelos. Despues de mucho trabajo se consiguió incluir en los presupuestos el puente sobre el Almanzora ¡pero oh desgracia! se presenta el hambre en algunas provincias Andaluzas y ¿á quien se acude? á la provincia más propera y rica ¡á Almeria! ¡y dentro de la provincia á la region mas favorecida por los Gobiernos; ¡al diatrito de Sorbas! La cantidad presupuestada para el puente *es cedida galantemente* por el Diputado, para remediar á otros pueblos Yo lo encuentro muy bien hecho, por que ¿quien mejor que el que tiene todas sus necesidades cubiertas y le sobra un pedazo de pan, es el obligado á darselo al que le falta? Vds. tienen sobra de todo; no hay trabajo en esa, por que no hay ya terrenos por los que construir nuevos caminos de hierro; nuevas carreteras; puentes á granel; en una palabra, si Vds. se quejan, no tienen perdon de Dios.

. . . . . .

En este momento llega á mis oidos la ampliacion de los Ferrocarriles secundarios, concediendo el trozo de Taberuas á Huercal, pasando por Sorbas Vera y Cuevas. ¿Pero señores á donde quieren Vds. ir a parar? Pero no es esto lo peor. Enterado el Diputado por ese distrito que ha sido un hijo de ese pueblo—y por cierto de la oposicion—el General Segura el que lo ha conseguido, se ha llenado de indignacion y pide esplicaciones á todos los Ministros; siendo lastima que esten todos muy *ocupados* y no *tengan tiempo* para oirle. Pero él clama y con razon, asegurando que le han de conceder todo cuanto pida, pues de lo contrario desampararia al Ministerio, llegando á votar en contra en los momentos mas dificiles; retirandose despues de esta prueba á su casa, para dedicarse por completo á la tranquilidad del hogar; alli sin disgustos de ninguna clase disfrutar de las rentas que le proporciona su cuantioso capital; para no ser ni envidiado ni envidioso; amigo de todos; considerado por los mismos que él cree que son sus enemigos, por que le aconsejan bien, diciéndole que se necesita cierto caracter para ser politico, del que él carece. Para terminar le diré á Vds. que dentro de breves dias han de salir á luz dichos y hechos que han de llamar la atencion, mas que si vieran Vds. canalizado el Almanzora.

Hasta otra se despide su afectisimo s. s.

Ilusiones.

Madrid y Junio 21 905.

DESPEDIDA (1)

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

Mi indiscutible jefe: abrumado por el peso de tantas mercedes como he recibido del partido que V. E. tan *digna, inteligente y bravamente* dirige; azorado por la falta de fuerzas para corresponder á las *consideraciones, halagos* y *mimos* que en todas ocasiones he recibido de mi dignísimo jefe y de cuantos fueron compañeros en la disidencia; confuso y aturdido por no saber ya en qué emplear las influencias que tan pródigo habeis sido en concederme; y no queriendo mostrarme avaro después de conseguir cuantos empleos judiciales he solicitado, cargos que superan en importancia—para un pueblo—á todas cuantas obras, rebajas de impuestos y auxilios en calamidades, puedan solicitar otros politicos menos avisados que yo, he resuelto retirarme á la vida privada, dejando para otros los trabajos y sinsabores que cuesta la política, hasta llegar á adquirir la confianza de sus jefes.

Haga saber á todo el partido mi resolución, y mi apoyo incondicional en todas ocasiones, pero que sus ruegos para que tome parte en la vida activa serán inútiles

Dios guarde á V. E. muchos años para bien del país. (2)

Palacio del Congreso á 2

El Diputado por Ba

(1) Sin duda por equivocación ha caido en nuestro buzón esta despedida en sobre abierto; publicándola para satisfacción de su autor

(2) Falta un trozo con la fecha y nombre del Distrito.

Ferrocarrilicodazos

Son inútiles cuantas quejas damos sea en tono serio ó jocoso sobre la falta de higiene. Nuestro joven Alcalde tiene sin duda que luchar con las exigencias politicas y la falta de recursos municipales; pues siendo como es amante de todo lo bello, no puede atender nuestros ruegos y hacer que los encargados de los cauces de las acequias que rodean al pueblo las tengan limpias, y en esta época del año, mucho mas. ¡Parece mentira que los que viven cerca de esos focos de infeccion, esten mano sobre mano y no se unan para demostrar con sus actos que tienen derecho á la vida! Si para la conservacion de la salud no se mueven á nada ¿para qué guardan las energias?

* * *

Se nos asegura por persona que

Diputación de Almería — Biblioteca. Ferrocarrilico, El (Cuevas de Almanzora), 24/6/1905, p. 2